

LA REVUELTA CRISTERA

46. DE MARTÍN DÍAZ

Procede de San Diego de la Unión, Gto. Recogido por María Guadalupe Ruiz Zamora, Escuela Primaria Urbana núm. 1. Proporcionado por el Gobierno del Estado.

En el nombre sea de Dios, voy a empezar a cantar;
Corrido de Martín Díaz que no he podido arreglar.

Que en esa Mesa Redonda comenzaron a pelear
el veintinueve de octubre, ni me quisiera acordar.

Viniéron dos aeroplanos queriéndonos bombardear:
soldados de Martín Díaz comenzaron a pelear.

¡Qué vida la de Martín! ¡Qué vida tan arreglada!
de haberse visto en las balas y ninguna le pegaba.

Sería por las oraciones que su madre le rezaba.
¡Corre, caballo alazán, no se te olviden las mañas!

Qué pensarían los muchachos, que no me sobran ganas;
"he podido con el tercio cuánto más con las *barañas*".

Gritaba Pedro Velázquez con una voz muy ladina:
—Nos subimos para el cerro y me llevo mi carabina.

La Virgen de Guadalupe me ha de servir de madrina,
otro día por la mañana ya viene alboreando el día.

Ya no llores, mamacita, ya estoy en tu compañía.
Aquí termina el corrido del capitán Martín Díaz.

47. DE QUIRINO NAVARRO

Procede de Los Altos, Jal. Comunicó el señor Teófilo Ceballos. V. T. M., *Romance y corrido*, núm. 74, pp. 494-5.



Se ño-res, tengan presente lo que les voy a can tar—



se le -vantaron en ar.mas los de la Unión Po.pu.lar—

Señores, tengan presente lo que les voy a cantar:
Se levantaron en armas los de la Unión Popular.

Se les hacía cosa fácil entrar a Tepatitlán;
pero el valor de Quirino no les permitió el entrar.

Decía Quirino Navarro: —Mis órdenes voy a dar,
al que desmaye este día yo lo mando fusilar.

Les decía el teniente Fuentes: —Ya me canso de gritar;
todos háganse a las cercas, que nos quieren acabar.

Decía Quirino Navarro con toda su *polecía*:
—Por ahí vienen los del “Treinta” con piezas de artillería.

—¡Válgame el Santo Niñito! —les gritaba el general—,
que si te tumban tu templo te lo vuelvo a reformar.

Vuela, vuela, palomita, para ese Guadalajara,
avisa al Gobernador que la *acición* ya está ganada.

El clarín de los cristeros era un cuernito de buey;
ya los ’taban acabando y ¡que viva Cristo Rey!

Gritaba una señorita arriba de su balcón:
—¡Viva Quirino Navarro! ¡Viva la Federación!

Ya con ésta me despido, ustedes dispensarán;
del combate que tuvieron en ese Tepatitlán.

48. DE TEPATITLÁN (A)

Procede de San Luis Potosí. Comunicó el profesor Francisco de P. Baltazares en 1934.

En el nombre sea de Dios poderoso de los cielos,
voy a cantar el corrido de esos señores cristeros.

Saliendo de Teocaltiche le dije a mi coronel:
—Yo quisiera un “cristo” vivo pa’ *persinarme* con él.

—Pues alisten bien sus armas que casi vamos llegando;
hoy nos matan los cristeros o al tiempo les vamos dando.

Unos comíamos nopales herbidos con tequesquite;
otros a sangre y a agua y granitos de mezquite.

Gritaban unos coyotes, los jilgueros calzonudos
pronunciando: “Cristo Rey”: —¡Ríndanse, por Dios, cuerudos!

Y nosotros contestando: —¡Viva, viva el agrarismo!
Quemando el último tiro nos daremos por vencidos.

Ya me voy para mi tierra, pa’ mi tierra potosina;
muy malas noticias llevo pa’ sus queridas familias.

El sacerdote Pedrosa sobre sus patas tenía
una trinchera de adobes y de allí nos combatía.

Ya con ésta me despido a la bajada del plan,
aquí termina el corrido, versos de Tepatitlán.

49. DE TEPATITLÁN (B)

Procede de Callejones, San Luis Potosí. Comunicó el profesor Francisco de P. Baltazares en 1934.

Señores, tengan presente lo que les voy a cantar,
el combate que tuvimos en ese Tepatitlán.

—Los rebeldes de Jalisco somos perdidos, hermanos;
¡háganse a sus posiciones, ya vienen los aeroplanos!

Los rebeldes de Jalisco dejaron los pantalones;
les hizo sacar la lengua la gente de Callejones.

Los rebeldes de Jalisco corren como pinacates,
les hizo sacar la lengua la gente de Turrubiates.

Ya con ésta me despido al entrar a un montecillo,
se miraba el bandidaje de la gente de Cedillo.

50. DE RAMÓN AGUILAR

Procede de Chavinda, Mich. Cantó el Mariachi
“Ponce y El Carcax”, por intervención del pro-
fesor Alfonso del Río. V. T. M., *Romance y*
corrido, núm. 75, pp. 495-6.

El treinta y u.no de ma.yo ¡Qué desgracia su.ce .dió —

quénel Pue.blo de Santia.go RamónAguilar mu.rió —

El treinta y uno de mayo, ¡qué desgracia sucedió!
Que en el pueblo de Santiago ¹ Ramón Aguilar murió.

El Gobierno acompañado con la Defensa de Ario,
salieron a perseguirlo al compañero de Eulalio.

El Gobierno les gritaba: —¡Viva el Quinto Regimiento!
Ramón Aguilar decía: —Mi vida es la que yo siento.

Cuando disparó el Gobierno se oyó la detonación
de la *thompson* que escupía dirigida a don Ramón.

¹ Tangamandapio.

En la casa donde estaban todos tomando cerveza,
cuando les llegó el Gobierno, los agarró de sorpresa.

Las familias de la casa no hallaban ni qué pensar:
—Sin duda es que a mi marido lo tienen que fusilar.

Luego que lo vieron muerto se sentaron a llorar:
—Que nos sirva de escarmiento pa' no volver a *acuachar*.²

Ramón Aguilar decía cuando estaba combatiendo:
—Ahora se le llegó el día al que me anda persiguiendo.

Rafael Campos bien sabía lo que le iba a suceder
y a Patiño le decía: —Me dan ganas de correr.

Ramón Aguilar decía: —No corran, no sean gallinas,
agarren las carabinas, que los vamos a vencer.

El jefe del Regimiento a sus soldados decía:
—Peclaremos noche y día hasta darles cumplimiento.

Los ricos de Michoacán y los curas de Jalisco
tuvieron siempre a Aguilar de parque y plata provisto.

El clero y el capital andan queriendo llorar,
porque ya en Tangamandapio mataron su general.

Por el Pueblo de Chavinda lo pasaron en camión,
con dos de sus compañeros que el Gobierno los mató.

Las viejas de los pueblitos decían que no era Aguilar;
sabían ya que los cristeros se iban a desanimar.

A Zamora lo llevaron, al Portal de la Prisión,
para que fuera mirado por toda la población.

Todita la burguesía decía que no era Aguilar,
porque era el que defendía al clero y al capital.

El cura y el sacristán rezaban de noche y día,
porque no dejen las creencias las Hijitas de María.

El cristero que se fue disparando su pistola
sabía que no era la *Fe* la que lo *traiba* en la *bola*.

² Solapar.

Los ricos no desmayaban sosteniendo al bandolero,
para buscarle *quiaceres* a los pobres y al Gobierno.

Los ricos en su cabeza pensaban en Aguilar,
porque era el que defendía al clero y al capital.

Ya con ésta me despido, ya no quiero platicar,
ya les canté a mis amigos el Corrido de Aguilar.

51. DEL GENERAL GOROZTIETA

Procede de León, Gto. Comunicó el profesor
Angel Salas. V. T. M., *Romance y corrido*,
núm. 208, p. 653.

De A-to-tonil-co sa-lie-ron con rumbo hacia La Que-brada
Ig-na-cio Flo-res y Sán-chez de l'Hacienda La Quemada
El Ge-ne-ral Go-roz-tie-ta y con su Esta-do Ma-yor
-¡A pe-lear! di-jo, mu-cha-chos, por la vo-lun-tad de Dios.

De Atotonilco salieron con rumbo hacia "La Quebrada"
Ignacio Flores y Sánchez de la Hacienda La Quemada.

El general Goroztieta y con su Estado Mayor:
—¡A pelear!— dijo, muchachos, por la voluntad de Dios!

"Son muchos los federales que ya Calles nos mandó;
pero nosotros tenemos con la bendición de Dios."

El general Goroztieta de promesas se creyó,
que le hicieron el Gobierno y un arzobispo traidor.

Cuando tenía la unidad y el mando del batallón,
se confió en los emisarios que el arzobispo mandó.

Un *gringo* de entrometido y que *Morro*¹ se llamó,
ocho millones dispuso pa'l Arzobispo traidor.

Esos millones costaron la vida del general
que condujera a los pueblos por Dios y la Libertad.

52. DE LOS CRISTEROS Y AGRARISTAS

El texto procede de Coroneo, Gto. Comunicaron las Autoridades del lugar en 1935. La música procede de Río Blanco, Ver. Comunicó Alvaro Ruiz Martínez. Recolectó Emma Julieta Herrera Lizama, mayo 20 de 1949.



El vein-tio-cho de fe-bre-ro, no me qui-sie-ra a cor dar ,
que fue la re-be-la-ción del ge-ne-ral Es-co-bar

El veintiocho de febrero, no me quisiera acordar,
que fue la *rebelación* del general Escobar.

Don Saturnino Cedillo luego nos mandó llamar:
—Tienen que marchar al Norte a perseguir a Escobar.

Y salimos de San Luis formando los escuadrones
a encontrar al enemigo hasta el Puerto de Piñones.

Ya se había ido el enemigo cuando llegó el general;
donde les dimos alcance fue en el Rancho de San Juan.

¹ Mr. Morrow, embajador de Estados Unidos.

Y de allí nos devolvimos echando buena *tanteada*
a esperar la demás gente a la Estación La Encantada.

Don Saturnino Cedillo, General de División,
les dice a los de Brigada: —Ahora vamos a Torreón.

Les dice a mis compañeros: —Entren con mucho valor.
¡Cuántos caballos ligeros me voy a traer de Torreón!

Llegamos a Matamoros los del Primer Escuadrón,
allí nos organizamos para tomar a Torreón.

Todos nos decían: —Adiós, cuando tomamos los trenes.
¡Qué combate tan veloz en el Pueblo de Jiménez!

Y de allí nos devolvimos de vuelta para Torreón,
allí nos acuartelamos en el Campo de aviación.

Tomamos los doce trenes, como todos lo habían visto,
nos decían los coroneles: —Ahora vamos a Jalisco.

Un día cuatro por la tarde de abril ya estaba yo listo,
embarcado en doce trenes pa'l Estado de Jalisco.

Luego nos desembarcamos y no nos dijeron nada;
allí nos despartamos cada quien en su brigada.

El general Olivares fue el que pasó por San Juan,¹
fue al que le tocó el combate del mero Tepatitlán.

Como la gente era mucha, nadie lo puede dudar,
en muy poco tiroteo nos hicieron regresar.

Sólo mi coronel Castro en un establo quedó;
los tres días que lo tuvieron, los *mesmos* que les *pevió*.

Y nos decía el general —acabando de llegar—:
—Olivares ya corrió, ahora vamos a sitiar.

Es cierto lo que les digo, esto que les digo yo,
ya se había ido el enemigo cuando el sitio se cerró.

Y nos decía el general: —Compañeros, no me quejo,
donde nos van a esperar va a ser en Zapotlanejo.

¹ San Juan de los Lagos, Jal.

El general Turrubiates llevaba sus *estruciones*; allí lo vino a *encontrar* el Jefe de Operaciones.

—¡Vámonos para Los Altos!, nos decía el generalito, en Atotonilco el Alto fue *onde* tomaron su sitio.

Anduvimos muy felices en toda esa temporada, hasta que el día ocho de marzo *nos dieron una llegada*.

Decía el coronel Rivera: —Compañeros, no los hallo, nos dieron una *carrera* en la Estación de El Rosario.

Salimos de Margaritas, apretando bien las sillas, nos estaban esperando en la Hacienda de Milpillas.

Ese día nos tirótearon sin que encontremos delito, en Atotonilco el Alto fue *onde* nos formaron sitio.

Decía el coronel Saucedá con muchísima energía: —Fío al que nos está tumbando cargas de caballería.

Allá todos los cristeros gritaban: —¡Ora, *pelones!*, creían que los agraristas tiraban con colaciones.

¡Adiós, los cristeros, no nos volvemos a ver!
Todos rendían sus sombreros, no nos vuelve a acontecer.

Ya con ésta me despido con las palabras bien listas; aquí se acaba el corrido de cristeros y agraristas.

53. DEL ASALTO A “DULCES NOMBRES” (Por los cristeros)

Procede de San Luis de la Paz, Gto., proporcionado por el Gobierno del Estado.

El año de treinta y siete, a las seis de la mañana, asaltaron “Dulces Nombres” los cristeros de Santa Ana.

En ese veinte de enero, ni me quisiera acordar, en ese poblado agrario sólo uno había de quedar.

A las seis de la mañana cuando iban a *chamuscar*,
les cayeron los cristeros que los venían a matar.

Sin darles tiempo de nada el poblado fue rodeado,
y de entre la balacera sólo Julián se ha escapado.

Valiente Julián García, que con pistola en la mano
se abrió paso entre la chusma dejando muerto a su hermano.

Decía Gustavo Resendis, sin dejar de disparar:
—Yo quiero a Julián García, no se les vaya a escapar.

Le dijo Joaquín Villegas: —Yo te lo voy a atajar.
Pero Julián era el diablo cuando empezó a disparar.

Dijo Pedro Castañón, cuando lo iban a matar:
—Dios te perdone, Joaquín, que en la misma has de pagar.

Cuando cayó Fortunato, Carmen lo fue a levantar;
pero ella también fue herida por Ezequiel Sandoval.

Niños y ancianos murieron sin ninguna apelación
por los feroces cristeros que no tenían compasión.

Les dijo Julián García, viendo caer a su hermana:
—Voy a traer al Gobierno de esa Hacienda de Santa Ana.

Con su pistola en la mano, sin dejar de disparar,
se abrió paso entre la gente del cristero Sandoval.

El comandante Tarquín, con treinta hombres que tenía,
por el rumbo de San Luis a perseguirlo venía.

Cuando al poblado llegó todo era desolación;
casas quemadas y muertos formaban un gran montón.

Por el rumbo de “El Chivato” Sandoval se retiró;
pero Tarquín sobre el rastro hasta allí lo persiguió.

Cuando llegaron al punto donde ese caso pasó;
se trabaron a balazos, pero Tarquín les ganó.

Decía Ezequiel Sandoval, más enojado que un gallo:
—Voy a acabar con Tarquín, que ya me mató el caballo.

Llegando junto a La Planta dio sus órdenes Tarquín:
—Avísenle que aquí estoy, con un toque de clarín.

Con el toque de clarín quiso Sandoval pelear;
pero no vió que Tarquín ya lo empezaba a flanquear.

Como a las seis de la tarde empezaron a correr;
y el “Mocho” Juan Ledesma corría como una mujer.

Los versos que les canté son los recuerdos sinceros
del combate que tuvimos con los rebeldes cristeros.

54. DE GERVASIO MENDOZA

Procede de Guanajuato, Gto. Proporcionado por
el Gobierno del Estado.

Tiempo de mil novecientos veintinueve que pasaron,
murió Gervasio Mendoza, los cristeros lo mataron.

Gervasio en persecución de los famosos cristeros
salió de La Magdalena con valientes compañeros.

Llegaron a La Jaulilla todos de muy buena gana;
—decía Gervasio Mendoza: —Vamos a hacer “la mañana”.

“Vamos a hacer la mañana” para poder caminar
—decía Gervasio Mendoza: —Hoy tenemos que pelear.

Decía Gervasio Mendoza, como era hombre de sus brazos:
—Al que corra para atrás yo mismo doy de balazos.

Le decía José Gallardo: —Dispongan muy bien (de) su gente;
ahorita están en la fiesta, les caemos de repente.

Iba Domingo Ledesma montado en su buen caballo.
Fue el primero que corrió, no dio pruebas de buen gallo.

Luego que los divisaron comenzaron a tirar,
hasta el Rancho del Saucillo “se fueron a afortinar”.

Domingo y toda su gente bajaron a la carrera,
iban a pedir auxilio hasta Santa Ana Mancera.

Negrete y toda su gente echó muy buena tanteada se fueron a afortinar a la Puerta Colorada.

También Eufemio Arredondo, que le decían “El Pollero”, apenas si se escapó, se vino hasta sin sombrero.

Dejaron solo a Gervasio en la Puerta Colorada y un mudo allí lo mató de una horrible puñalada.

Luego que ya lo encontraron hasta El Valle vino a dar, lo llevaron a su tierra para irlo a sepultar.

—¡Ay, qué dolor! ¡Qué dolor! —decía su madre afligida—, que con su mismo puñal, ¡verle quitado la vida!

Ya con ésta me despido, señores, hasta otra vista, murió Gervasio Mendoza el general agrarista.